

Publicado en *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Ana María Fernández y Wiliam Sigueira Peres, Buenos Aires, Biblos, 2013.

**Políticas de y con los cuerpos: cartografiando los itinerarios de *Socorro Rosa*  
(un servicio de acompañamiento feminista para mujeres que deciden abortar)**

Belén Grosso, María Trpin y Ruth Zurbriggen<sup>1</sup>

*Agradecemos a Mabel Bellucci su pertinaz insistencia por dar a conocer esta experiencia y a las cientos de mujeres que nos permiten pensar y escribir con y sobre sus abortos.*

**Introducción**

En este trabajo se relata una experiencia de invención colectiva: *Socorro Rosa*, servicio de la Colectiva Feminista La Revuelta, en el que brindamos información y acompañamiento a mujeres que deciden interrumpir un embarazo, mediante el uso de misoprostol<sup>2</sup>. Exponemos un movimiento, un itinerario, un mapa de ruta que busca “trazar la trayectoria de cambios, de transformaciones y de devenires”<sup>3</sup> que lo hicieron y hacen posible.

La Revuelta activa en la ciudad de Neuquén, Patagonia argentina, desde el 8 de marzo de aquel convulsionado año 2001. En la declaración escrita para la primera actividad pública, aludimos al significado de nuestro nombre, allí sostuvimos que varias acepciones se disparaban: alboroto, vocerío causado por una o varias personas, sobresalto, inquietud, motín, sedición, alzamiento contra la autoridad, segunda vuelta, revolución, punto en que una cosa empieza a cambiar su dirección, vuelta o mudanza. A lo largo de 11 años de activismo hemos mudado en muchos sentidos, es que nos propusimos rescatar, producir y llevar los saberes del feminismo a todos lados, siempre con un interés especial: abrirlo a la protesta social y contagiar de feminismo a movimientos sociales, políticos, sindicales, de derechos humanos. Hemos mutado, desafiadas por la apuesta política que implican los procesos articulatorios que, como plantea Celia Amorós, analizando la perspectiva de

---

<sup>1</sup> Este texto es posible por los intercambios y reflexiones sostenidas al interno de La Revuelta, junto a numerosxs activistas feministas de otros puntos del país.

<sup>2</sup> Hormona que produce contracciones uterinas, se usa para provocar abortos en países donde es ilegal. Su nombre comercial en Argentina es Oxaprost y en otros países de América Latina, Cytotec.

<sup>3</sup> Braidotti, R.: *Metamorfosis*, Madrid, Akal, 2005.

Donna Haraway, permiten “concebir coaliciones entre diversos sujetos políticos de forma flexible, funcional en relación con las necesidades de las luchas. Ninguno de estos sujetos tiene a priori título especial alguno para instituirse en algo así como grupo de vanguardia en base a presuntas características esenciales”<sup>4</sup>. Unas articulaciones más que otras nos significaron la tarea de emprender reconfiguraciones y redefinir nuestras prácticas y subjetividades políticas en un laboreo siempre dificultoso y a la vez que provocador.

Asimismo, o por las razones antes esbozadas, los dispositivos que nos dimos varían en formatos y expresiones. Según el análisis de la periodista Mónica Reynoso, a quien le encomendamos la tarea de escribir un libro sobre nuestros 10 años de militancia, *las revueltas* empleamos al menos cuatro métodos combinados: 1) dar la palabra a las mujeres (y a otrxs sujetos vulnerabilizados, agregamos nosotras) mediante las consejerías *Socorro Rosa*, *Socorro Violeta*, jornadas de formación, seminarios, foros, conferencias, coloquios; 2) producir nuestros propios medios de comunicación y emitir discursos en medios tradicionales, como el suplemento menstrual *Sin Sostén*, programas radiales *Sin closet*, *Radioactivas*, la página web, intervenciones directas en diarios, radios, televisión como fuentes habilitadas por amplios sectores del periodismo; 3) asaltar el espacio público para conquistarlo, las más de las veces en forma efímera, con nuestros propios mensajes mediante performances, instalaciones, intervenciones callejeras; 4) insertar al grupo en redes locales, nacionales e internacionales para recibir y emitir mensajes a favor de los derechos de las mujeres.

“Porque a La Revuelta o se le teme o se la admira. No hay término medio. ¡Socorro... La Revuelta! Pude ser tanto el grito desesperado de una mujer que precisa ayuda como el grito de guerra aterrizado de los que prefieren las cosas como están. La resistencia patriarcal, no otra cosa. [...] También son una manga de ridículas. Hacen reír. Son divertidas, originales, creativas, incansables. Tomaron la audacia de la tradición feminista y la pusieron al día en una sociedad patriarcal, en un escenario desértico y ventoso donde todo está por hacerse [...] Son gente incorrecta. Mujeres que incomodan en lugares públicos. La atmósfera de desenfado y frescura en que se mueven se les nota desde lejos [...] Si es que andan activando por la Campaña del Aborto, se ponen un pañuelo verde chillón, el que

---

<sup>4</sup> Amorós Puente, C.: *Mujeres e imaginarios de la globalización*, Rosario, Homo Sapiens, 2008.

identifica a la campaña. Si es por alguna otra razón de feminismo grupal que están en la calle, el violeta resalta en sus ropas y adornos. La estridencia es disidencia. Y también, entonces, resistencia”, describe Reynoso<sup>5</sup>.

Nacimos con pasión por actuar. Actuar críticamente contra el capitalismo patriarcal y las formas coloniales e imperiales en que se presentifica; desde las cotidianas, ésas que de tan pequeñas parecen imperceptibles y a las que buscamos extraerlas del lugar de “casos aislados” para convertirlos causas político-pedagógicas; hasta aquéllas que se expresan a nivel de la macro política, sabiendo que tienen expresiones singulares en las existencias y que provocan constantemente desigualaciones.

La crítica es para nosotras una interrogación de los términos por los cuales la vida misma es delimitada. La invitación a producir este escrito implica una pausa reflexiva que se enlaza en el continuum de resistencias que tejemos *en* y *con* las miles y miles de mujeres que año a año deciden abortar en Argentina, ésas que desoyen mandatos sobre sus cuerpos y ponen – de alguna manera- en entredicho el andamiaje de la sexualidad reproductiva heteronormativa que inunda el paisaje social. “Se estiman entre 460 mil y 600.000 interrupciones voluntarias del embarazo en Argentina: casi un aborto por cada nacimiento registrado en el país. El cálculo surge de la aplicación de dos métodos científicos validados internacionalmente. A lo largo de su vida fértil, en promedio, cada mujer argentina tendría dos abortos inducidos. Por cada aborto que termina con complicaciones que demandan atención hospitalaria, siete no la requerirán. El estudio fue encargado por la Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria (Conapris), del Ministerio de Salud de la Nación, a un equipo encabezado por reconocidas investigadoras en la temática”<sup>6</sup>. Vale remarcar que son las mujeres de menores recursos económicos las que sufren las mayores consecuencias por prácticas clandestinas no médicas e inseguras. Tres países de América Latina comparten la mayor proporción de muertes de mujeres asociadas al aborto inseguro: Jamaica, Trinidad Tobago y Argentina.

Cartografiar resulta una operación intelectual que busca pensar genealógicamente, en este caso sobre prácticas activistas situadas motorizadas por decisiones políticas, prácticas que encarnan teorías, las producen, las configuran y las reconfiguran, también las agrietan. Nos

---

<sup>5</sup> Reynoso, M.: *Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*, Buenos Aires, Herramienta, 2011.

<sup>6</sup> Carbajal, M.: *El aborto en debate. Aportes para una discusión pendiente*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

seduce la idea de hacer puentes entre la teoría crítica feminista y la militancia, desde esas íntimas relaciones anhelamos estar siendo parte de feminismos inconclusos, inconvenientes, descoloniales, híbridos, mestizos, ilustrados, nómades, ojalá fronterizos y radicales, desde y en el sur de América Latina.

El artículo consta de tres partes. En la primera, nos proponemos desandar el camino recorrido dando cuenta de un acontecimiento central que auspició la concreción de *Socorro Rosa* y los pasajes que se fueron operando en el mismo. En la segunda, describimos el formato actual que presenta el espacio, referenciando de dónde toma su nombre y la red de relaciones que lo hacen posible. En la tercera y última parte, traemos algunos retazos de *voces de socorridas*, ésas que dotan de sustento y encarnadura a nuestro *socorrismo rosa*, y postulamos algunos interrogantes en clave de sospechas, a modo de gestos que insisten en la necesidad de estirar los límites de lo pensable.

### **La potencia del acontecimiento: de pasadoras del dato a socorristas arriesgadas**

El 22 de noviembre de 2008, Newen, un joven de 20 años se contacta con nosotras a través de un conocido en común. Ailén, su novia de 19 está embarazada, le facilitamos los datos que tenemos y mantenemos contacto telefónico. En diciembre nos vienen a ver, tienen decidido interrumpir el embarazo. Para esto ha pasado casi un mes, por lo que hay que moverse con cierta celeridad ya que las posibilidades se van acotando a medida que pasan los días.

Hasta la concreción de este encuentro el único registro de voz que identificamos es masculina, la de Newen, quien nunca tuvo reparos en consultar telefónicamente todas las dudas que les surgían. Una de las revueltas fue profe suya en el secundario.

La presencia silenciosa de Ailén se prolonga en el encuentro cara a cara, sólo se la escucha ante la obligación de dar una respuesta puntual a alguna pregunta nuestra.

El primer intento de terminar con el embarazo no buscado se ve frustrado por la tiranía del tiempo. Pareciera que entra en complicidad con la prohibición (hasta la octava semana de gestación es más fácil encontrar en esta región quien te lo haga, después se pone difícil), casi que esta última no hace ni falta porque el tiempo pasa

a formar parte de los dispositivos políticos que insisten en recordarnos sobre la ilegalidad del aborto (las puertas se van cerrando), volviéndose expresión de la ley misma.

El viernes 19 de diciembre cerca de las 22:00 hs. llama Newen un tanto desesperado, consiguió un turno de urgencia para el sábado temprano (¡mañana!) con el médico de Fiske Menuco (localidad distante a unos 50 km.), pero no tienen cómo llegar. Es la última posibilidad que tiene esta pareja de jóvenes mapuces para concretar la interrupción.

Ante un *socorro* de esta naturaleza, necesariamente las propias agendas se ven trastocadas; está claro que en contextos de ilegalidad, el aborto las más de las veces adquiere el carácter de secreto, restringiéndose las posibilidades de a quién solicitar colaboración. Hasta aquí, nadie de la familia de ella ni de él sabe de la situación.

Llegamos al lugar. Cuando Newen asoma su cabeza para ver a dónde se llevan a Ailén, recibe como respuesta un autoritario “*vos quedate ahí*”, por parte del médico.

Sabemos poco acerca del tipo de práctica al que es sometido en ese interín el cuerpo de Ailén, cuando le consultamos nos dijo: “*no sé qué me hizo, me revisó y colocó algo pero no sé qué más*”. ¿Puede ser tanto imperialismo sobre el cuerpo? ¿Puede ser tanta mudez ante esa colonización?

Después de esto, lxs trasladamos a un residencial a la vuelta del consultorio, lo que implica un gasto extra, en ese momento de 100 pesos<sup>7</sup>, que por supuesto no tienen. Todo es parte del negociado inmundado de la clandestinidad, “*pero lo terminás haciendo porque no te queda otra*”, es lo que “recomienda” el médico mientras el dilatador hace su efecto. Tienen que volver a verlo unas horas más tarde.

Tampoco cuentan con lo más elemental en estos casos, toallitas higiénicas, porque el día anterior omitieron decírselos, eso sí, la persona que atendió el teléfono no olvidó recordarles que trajeran los 2.500 pesos<sup>8</sup> para pagarle; un verdadero comerciante de cuerpos y deseos.

---

<sup>7</sup> Alrededor del equivalente a 20 dólares.

<sup>8</sup> Alrededor del equivalente a 500 dólares.

Lxs dejamos mientras nos envolvemos en un abrazo en el que se tejen sensaciones intranferibles. Quedamos en que lxs rescatamos al atardecer.

Nos arrasa la impotencia. Nos sentimos asfixiadas por las condiciones de este trato o mejor dicho maltrato, impuesto por la clandestinidad, ese plus de padecimiento que tienen que transitar las mujeres que no quieren continuar con un embarazo no planeado (y quienes las acompañamos), cuando se atreven a transgredir desafiando la ley.

Vivenciamos el desamparo, no es cualquier desprotección, implica el abandono total por parte del estado. Porque en el territorio de la ilegalidad no existe regulación alguna. Superado el llanto desconsolado, al grito de ¡socooolrrrooooo! convocamos recuerdos de los *socorros rosas* que llevaron adelante las francesas e italianas setentistas. *Habr  “socorro violeta” en Neuquén a como d  lugar*, versa un mail con fecha de ese fin de semana.

En la desesperación imaginamos en Neuquén un tráiler que posibilite hacer acompañamientos informados, e incluso rápidamente una *revuelta* perge a una ficha para hacer el seguimiento correspondiente. Los e-mails vienen y van, mientras los teléfonos no dejan de sonar. Se lee “*le acabo de escribir a un médico que conocí en una plaza de Buenos Aires cuando fue el festival de Liliana Felipe, vive en España y particip  de una experiencia con misoprostol en Bolivia. Ojalá conteste*”.

El aborto finalmente se realizó, a pesar de la prohibición, a pesar de las semanas involucradas, a pesar de la mezquina información respecto a la práctica médica, a pesar de la angustia, a pesar de la violencia, a pesar del maltrato, a pesar del dinero, a pesar de la distancia, lejos de los parámetros de derechos que nos asisten. Porque como sostienen July Chaneton y Nayla Vacarezza “[l]o que la prohibición parece afectar son las reglas del juego, es decir, las condiciones más que la práctica en cuestión”<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Chaneton, J. y Vacarezza, N.: *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, Buenos Aires, Marea, 2011.

Si bien la intervención duró veinte minutos, avisan que se quedan en ese hotelucho hasta que Ailén se reponga de los vómitos y algunos dolores. Confirmamos que llegaremos al anochecer a hacer el salvataje.

Sentimos que hoy junto a Ailén y Newen, todas abortamos. Reparamos que no toleramos más subjetivamente quedar a la intemperie, sin alguien que nos acoja y nos trate como sujetas de derechos. Cómo hacer entonces, para convertir este padecimiento en una acción política que cambie esta escena de malos tratos en un territorio con opciones para las mujeres que así lo requieran.

El sentir grupal habla de la urgente necesidad de intervenir políticamente de otra manera, porque no es justo seguir expuestas a estos tratos tan arbitrarios. Así, un pequeño y particular movimiento tuvo lugar. “Hay momentos en las vidas sociales y de las instituciones en los que el presente, el momento o el instante adquieren relieves insospechados. Lejos de ser porciones preparatorias del futuro, fragmentos de un tiempo lineal o componentes de un plan general, pueden ser la ocasión para desplegar una potencia, abrir una clausura o ensanchar una experiencia”<sup>10</sup>.

Clandestino, costosísimo, secretísimo y cargado de numerosas violencias, como muchos otros. La diferencia de este aborto radicó en las afectaciones especiales que provocó en la colectiva, difíciles de nombrar con los lenguajes disponibles, pero que motivaron la decisión de proyectar lo que años más tarde denominaríamos *Socorro Rosa*.

Este registro diferencial por parte de las *revueltas*, se asemeja al vivenciado en enero del mismo año 2008, cuando conocimos el fallo judicial en el que se condenaba sólo a 4 años de prisión domiciliaria al ex comisario de 73 años, Esteban Muñoz, abusador y violador de la niña R., de 11 años, a quien dejó embarazada. La figura del coito interfémora fue la coartada del tribunal sobre la que se construyó el andamiaje de argumentaciones sexistas. El fallo no fue apelado por el fiscal interviniente<sup>11</sup>.

En ese momento, hartas de los mensajes de impunidad, y convencidas de que esa aberración nunca más debía repetirse, comenzamos a imaginar el servicio de asesoramiento

---

<sup>10</sup> Duschatzky, S.: *Maestros errantes*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

<sup>11</sup> Más información en: “Pedagogía reparadoras. El caso R” (163-179) Reynoso, M.: *Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*, Buenos Aires, Herramienta, 2011

y acompañamiento legal en violencias de género, que para esos días de diciembre de 2008, como una especie de cierre del año, dejaba de ser una ocurrencia para tomar la forma de proyecto articulado con dos organizaciones sindicales docentes<sup>12</sup>. Sólo faltaba el nombre, y es en ese espacio inventivo de concreción de deseos, que aparece una y otra vez la noción de *socorro*, inspirada ineludiblemente en los acompañamientos de las feministas en la década del '70. Conviene aquí un acotado paréntesis. Entre los años 60 y 70 se origina, al calor de otros movimientos de liberación, un feminismo cuya “conciencia política feminista surge en la praxis –en la interacción de teoría y acción-. La teoría feminista no puede discutirse sin hacer referencia a la acción”, nos recuerda Kathleen Barry<sup>13</sup>. En particular el llamado feminismo radical con su proclama “lo personal es político”, habilita un desafiante debate al considerar la existencia de la dimensión política en la vida personal. Las conceptualizaciones acerca del patriarcado como sistema de dominación, la sexualidad como construcción política, las relaciones con el cuerpo y el aborto son algunos aspectos que refuerzan la importancia de un activismo que generó grupos de autoconciencia a la vez que ocupó el espacio público con llamativas manifestaciones y expresiones callejeras.

Pero volvamos a nuestros *socorrismos*. En aquellas discusiones estábamos antes de la irrupción intempestiva de la clandestinidad y sus violentamientos desnudados en el aborto que protagonizaran la joven Ailén y Newen. No terminábamos de organizar y sistematizar un *socorro* [el violeta] que ya necesitábamos de otro [el rosa].

Ambas situaciones tienen en común que esos violentamientos sacudieron y se implantaron de manera especial en nuestra subjetividad colectiva. Ambas situaciones expusieron el límite de lo tolerable, nuestro punto de inflexión, una especie de saturación que lejos de invitarnos a la inacción, supuso una convocatoria para crear instancias superadoras de ese malestar. Ambas situaciones también, fueron forjando un sentimiento *socorrista* que alude

---

<sup>12</sup>*Socorro Violeta* es el Servicio de Asesoramiento y Acompañamiento Legal en violencias de género coordinado por La Revuelta, funciona desde hace 4 años. Los tres primeros sostenido económicamente junto con ADUNC –Asociación de Docentes Universitarios de la Universidad del Comahue- y ATEN –Asociación de Trabajadoras/es de la Educación de Neuquén. En el 2012 nos desvinculamos de ATEN debido a diferencias irreconciliables con la política sindical llevada adelante por la actual conducción provincial. Más información en [www.larevuelta.com.ar](http://www.larevuelta.com.ar)

<sup>13</sup> Barry, K.: “Teoría del feminismo radical: política de la explotación sexual”, en *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva Ediciones, 2007.



y refuerza el sentido de salvataje entre mujeres y la capacidad de armar redes y articulaciones.

El servicio de asesoramiento legal termina de fraguar como *Socorro Violeta*, en tanto entendíamos que era lo suficientemente abarcativo para trabajar con las distintas violencias machistas, al tiempo que transitoriamente permitía albergar al asesoramiento en derechos sexuales y reproductivos. Formulación esta última, políticamente correcta, que camuflaba el acceso a la información sobre abortos “seguros”, para no exponer ni a las mujeres que pudieran consultar, ni a los sindicatos amigables ni a nosotras mismas.

En este sentido, podríamos pensar a *Socorro Rosa* inicialmente como un apéndice de *Socorro Violeta*. Recién en el 2010 estaremos en condiciones de dotarlo de identidad propia, porque los tiempos subjetivos y políticos no son necesariamente coincidentes. De hecho, el sentido de proyecto colectivo, requiere de un proceso de construcción que se expresa en distintos tránsitos y niveles de involucramiento y compromiso de parte de las activistas feministas de la colectiva. No obstante ello, el evento que encabeza este apartado y que viene a trastocar nuestra experiencia política, precipita una serie de decisiones.

El sociólogo y filósofo Maurizio Lazzarato nos ayuda a pensar en la idea de acontecimiento. Según él, todo acontecimiento provoca en primer lugar una mutación en la subjetividad. Una mutación “en la manera de sentir: no se soporta más lo que se soportaba anteriormente. [...] Efectuar otros posibles que un acontecimiento ha hecho emerger es entonces abrir otro proceso imprevisible, arriesgado, imposible de predecir: es operar una reconversión subjetiva a nivel colectivo. [...] El modo del acontecimiento es la problemática. No es la solución de un problema, sino la apertura de posibles”<sup>14</sup>. Un acontecimiento hace emerger nuevas posibilidades de experimentación y de creación.

Tal es así que hurgando en nuestros archivos, encontramos que el primer registro escrito con el que contamos, remite al acompañamiento de Ailén y Newen, preciso, con todas las observaciones que rodearon la decisión y la resolución del aborto. Incluso en el ítem “otros agregados” se refleja parte del impacto de esta decisión en la relación de pareja. Visualizamos este acompañamiento como un acontecimiento para nuestra colectiva;

---

<sup>14</sup> Lazzarato, M.: *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.

inscribe una cicatriz especial, instala un pliegue capaz de hacer posible nuestro deseo y aspiración política por crear *Socorro Rosa* en su fase actual.

Hasta el año 2009, el repertorio de acciones llevado adelante por algunas *revueltas*, se podría sintetizar en la idea de *pasadoras*. Nos constituimos en transmisoras (telefónicas, por e-mail, cara a cara algunas veces) de datos precisos respecto a médicos<sup>15</sup> que realizan abortos y de información sobre el uso seguro de misoprostol.

Así fuimos construyendo una red segura, siempre clandestina, donde el orden de aparición de profesionales de la salud estaba directamente asociado al nivel de confianza, al tiempo de atraso en la gestación y al tipo de trato otorgado a las mujeres. Paralelamente incorporábamos algunas formas de cuidado a tener en cuenta.

Esos listados eran también socializados al interno de la colectiva, para que todas contáramos con información precisa y actualizada, previendo futuras consultas e independientemente del grado de participación e involucramiento de cada una. Tomando como parámetros el primero y el último de la lista, encontramos en un extremo a aquellos médicos que utilizaban el sistema de pastillas hasta la octava semana, cobraban entre 380 y 400 pesos, y tenían un buen trato con las mujeres. A quienes además visitamos en alguna oportunidad para acordar la frecuencia de derivaciones, a fin de no comprometerlos. Como exponente de otro extremo, un médico que llevaba adelante abortos con atrasos avanzados, usaba el sistema de aspirado, cobraba cinco veces más y encima era un jodido, alguna vez nos enteramos que cuando una chica le preguntó si llevaba otra muda de ropa, él le dijo que nomás lleve la plata.

Apuntábamos como última posibilidad a que las mujeres solas se realicen el aborto medicamentoso: *también está el sistema de pastillas, si se anima a usarlas puede comprarlas en una farmacia en forma clandestina, la marca es oxaprost, contienen una hormona -misoprostol- que provoca el aborto. Tenemos un folleto de cómo se usa y todas las indicaciones necesarias. Pero es mejor que recurra a un médico siempre.*

Un tanto temerosas todavía, descansábamos en el saber médico como garantía de seguridad, sin advertir hasta ese momento el acto-poder presente tanto en la información de cómo

---

<sup>15</sup> No contamos con dato de mujeres médicas que realicen abortos clandestinos. Con esto, lejos estamos de presuponer que no existan en esta zona, lo que pretendemos es dejar sentado que sólo tenemos información referida a médicos varones. Los análisis que de aquí puedan desprenderse exceden este artículo.

abortar con misoprostol en forma segura, como en los incipientes encuentros y en las recomendaciones de cuidados, que más tarde cobrarán centralidad imprimiendo un sello diferencial a nuestros acompañamientos. Las sugerencias giraban en torno a: *está bueno que no vaya sola a los médicos, es muy importante que esté acompañada por alguien de su entorno afectivo. Y también está bueno que el pibe -al menos- afronte el gasto económico que esto implica. Por lo menos sacarle ese peso de encima a la chica.*

Cabe aclarar que el teléfono y el e-mail siempre fueron utilizados para pasar el dato a personas cercanas que se veían involucradas en un embarazo “no deseado”; o cuando la consulta la realizaban desde algún lugar alejado de Neuquén. En cambio, con aquellas mujeres desconocidas, que por distintas vías llegaban a nosotras, apostábamos intuitivamente al encuentro cara a cara.

A estas prácticas le siguen una concentración de debates y acciones en las que subyace la necesidad inmediata de apartarnos de esa “ética ambigua” donde, por un lado queríamos poner a disposición la información para que las mujeres pudieran concretar la decisión de no continuar con un embarazo (que estiman inviable para ese momento de sus vidas) desde una perspectiva de cuidado y, por otro, éramos cómplices -no intencionales- del escandaloso negocio del aborto y de la multiplicidad de violencias involucradas.

Finalizando el 2009, tomaríamos la decisión de desviarnos de las huellas marcadas por el discurso y prácticas médicas, para comenzar a imprimir las propias. Tres decisiones inmediatas pueden interpretarse como señas de este giro en los acompañamientos: 1) el pasaje de mujeres anónimas a mujeres con nombre propio, obligadas a establecer un vínculo con nosotras, a partir de la decisión de llevar un registro de acompañamiento; 2) el pasaje de informar sobre los médicos que hacen abortos en ámbitos privados, a priorizar que las mujeres aborten en sus casas mediante el uso de misoprostol, en lo posible con alguien cercano afectivamente que las asista; 3) el pasaje de ser atendidas por un médico varón, a ser acompañadas y contenidas, por mujeres feministas. A ello se abocaron en un principio dos compañeras activistas, una con formación vinculada a la salud. Durante el año 2011 la atención se centralizó en una de ellas, con la asistencia esporádica de algunas más. Este cambio en la modalidad de acompañamientos implicó para la colectiva, nuevos aprendizajes que van desde salvar los obstáculos propios, para abrir paso a convivir de

alguna manera con el riesgo; pasando por franquear nuestras inseguridades y empezar a confiar más en los saberes contruidos; hasta llegar a reconocer la importancia de volcar asiduamente los datos en una planilla, convencidas que esa información se traduciría en nuevos aprendizajes sobre la multiplicidad de experiencias a la hora de abortar. Además, redundaría favorablemente en las argumentaciones para el reclamo por el aborto legal desde un sistemático y particular trabajo en terreno. Estas decisiones pasaron a conformar los trazos de lo que hoy conocemos como *Socorro Rosa*.

Transcurre bastante tiempo hasta que llegamos a reconocer el potencial político de esta experiencia, eso abre una nueva etapa en la que actualmente nos encontramos enredadas. El servicio nos interroga sobre la radicalidad que allí se contornea. El deseo de traspasar aquella “ética ambigua” se traduce en lo que hoy aventuramos en llamar una “ética del riesgo”. Un acontecimiento potenció la posibilidad de prácticas arriesgadas y ciertamente radicales. Sin embargo, si el papel de la política feminista es inventar una nueva política, inventar las posibilidades de experimentación desde otros lados, desde afuera de lo ya conocido ¿qué hay de nuevo en este *Socorro Rosa*? ¿Acaso sus rasgos no permearon ya las experiencias de hace más de 30 años desarrolladas en otros países y continentes? Inventario y genealogía se acoplan. Quizá de lo que trata este tipo de *Socorro Rosa* es de una nueva estética militante, que se dibuja en los cuerpos, en las pieles, en las mentes inquietas y permeables a las desregulaciones en pos de actos colectivos de libertad y justicia.

### ***Socorro Rosa: un servicio de acompañamiento en clave feminista***

*“Este cuerpo que es mío. Este cuerpo que no es mío. Este cuerpo que, sin embargo, es mío. Este cuerpo extraño. Mi única patria. Mi habitación. Este cuerpo a reconquistar”.*

*Jeanne Hyvrard*

*Socorro Rosa (Soccorso Rosa)* toma el nombre de un servicio desarrollado por feministas italianas en los años ‘70, quienes organizaron coordinadamente una forma de asistencia en la que, dos o tres veces por semana, las mujeres que deseaban realizarse un aborto podían reunirse en la oficina o en el sótano de un grupo feminista, donde recibían ayuda.

Las feministas querían demostrar su solidaridad con las mujeres que deseaban realizarse un aborto privado, evitando que acudan a personas sin capacitación o teniendo que pagar altos

precios. Los abortos eran realizados con la participación consciente de las mujeres y en un ambiente distendido. Se pusieron en práctica varios métodos. Un médico de apellido Crociani, perteneciente al Partido Radical, realizaba abortos a bajo costo, utilizando el método de aspiración Karman, con anestesia local. En enero de 1975, Crociani fue arrestado y las feministas capacitadas en el método Karman organizaron la realización de abortos en casas particulares. También se organizaban viajes en charter a clínicas de Londres.

*Soccorso Rosa* comenzó en Roma, pero el ejemplo fue imitado en otras ciudades. Muchos de los grupos que trabajaban por el tema del aborto, posteriormente se congregaron en un organismo coordinador denominado Coordinamento Romano Contraccezione Aborto (CRAC). Esta entidad organizó manifestaciones en momentos cruciales del debate político. Luego de varios años de organización, activismo y puesta en marcha de diversas estrategias parlamentarias, en mayo de 1978 se aprueba en Italia la Ley 194: “Normas para la protección social de la maternidad y sobre la interrupción voluntaria del embarazo (IVE)”.

En Francia funcionaron servicios similares al de las italianas. El film *Ella tiene los ojos bien abiertos*, de Yann Le Masson (1980) constituye un exquisito registro documental de la experiencia francesa en el que cada una de las protagonistas representa su propio papel. Muestra el proceso judicial de Aix-en-Provence llevado adelante en el año 1976 contra el Movimiento por la Liberación del Aborto y la Contracepción (MLAC) y la maternidad de Lilas, ocasión en que seis de sus activistas fueron acusadas de ejercicio ilegal de la medicina.

La solidaridad se hizo sentir enfáticamente por un amplio abanico de movimientos. Entre ellos, médicos de Aix-en-Provence firman un escrito en el cual dicen: “Las mujeres que nosotros enviamos al MLAC vuelven a vernos y testimonian que lo que ha sido esencial para todas ellas es la acogida por las otras mujeres y la ayuda, de todas clases, sobre todo moral, antes, durante y tras la intervención. Afirmamos que, estas condiciones son primordiales para que las interrupciones del embarazo sucedan bien en el terreno médico” [...] En el momento en que seis mujeres del MLAC van a ser juzgadas por ejercicio ilegal

de la medicina y maniobras abortivas, queremos testimoniar que sus prácticas se efectúan en las mejores condiciones técnicas y morales, y nosotros nos solidarizamos con ellas”<sup>16</sup>.

¿Cómo es posible un proceso judicial de estas características en 1976 si Francia cuenta con la Ley Veil<sup>17</sup> desde ya un año? Aprobada la Ley Veil, el MLAC desaparece por unos meses, sin embargo decide recomenzar sus *socorrismos* en la clandestinidad dado que la norma legal no da posibilidad de abortar a todas las mujeres que lo desean: quedaban excluidas las que no cumplían con determinada edad, las extranjeras, sumado a la cláusula que permite a médicos y médicas invocar la objeción de conciencia para no realizar abortos, trabas administrativas, falta de servicios hospitalarios necesarios para las económicamente más desfavorecidas, etc. Las feministas francesas retoman el accionar colectivo según su propia legitimidad y siguen así en su derrotero contra el poder que sectores de la medicina oficial ejercen sobre los cuerpos de las mujeres, ocupándose de todas aquéllas que no están contempladas por la ley.

El aborto es un tema político y público. La memoria nos vincula a esas prácticas, nos encuentra potencialmente afectadas por ellas. El *Socorro Rosa* que surge desde las resistencias patagónicas bajo el impulso de La Revuelta, cuenta con una línea telefónica. El teléfono circula quincenalmente entre algunas integrantes de la colectiva.

Cada llamada implica un encuentro cara a cara, generalmente con una desconocida, en día, hora y lugar que la responsable de la atención coordina. Estos encuentros reúnen –en la medida de lo posible- a dos o más mujeres que necesitan información. Deseamos hacerles notar que otras mujeres transitan por la misma situación, deseamos sacar al aborto del lugar individual, secreto y privado; volverlo público y colectivo, politizarlo. En algunas ocasiones, nos reunimos con las mujeres y las parejas, amigas y/o familiares que acompañan. La única condición: la mujer que desea interrumpir el embarazo tiene que dar el presente en esa cita.

Los lugares de reunión: un bar, una plaza, el monumento céntrico, una esquina, un pasillo de un hospital, la marcha callejera, etc. ofician de consultorios ambulatorios y fugaces, sin espéculos, sin camillas, sin anestésicos ni fríos instrumentales, en ellos circulan saberes,

---

<sup>16</sup> Publicado en [www.indymedia.org.ar](http://www.indymedia.org.ar), 19 de octubre de 2008: “Juicio contra seis feministas francesas que intervinieron en un aborto”, Ferrer Esther, París, 12 de marzo de 1977.

<sup>17</sup> La Ley Veil es la que aprueba la despenalización del aborto en Francia en enero de 1975. Recibe el nombre en reconocimiento a su impulsora Simone Veil, quien por entonces estaba a cargo del Ministerio de Salud.

deseos, miedos, angustias, incertidumbres, poderíos. Allí tiene lugar una parte singular de ese intrincado mundo que es cada aborto que acontece. Es plausible suponer que, por esa misma razón, los encuentros resultan verdaderos eventos de resistencia; se convierten en sostenedores emocionales de la decisión adoptada quizás porque –entre muchas otras cosas– aparece en voz alta la palabra silenciada o apenas susurrada hasta ese momento: aborto. Autorizarla, decirla, anunciarla es parte de lo que hacemos entrar en el orden de lo posible las *socorristas revueltas*, primero en el encuentro telefónico, luego en la cita que nos encuentra. Anticipamos que ninguna tiene que justificarse por haber tomado la decisión de interrumpir ese embarazo, sin que esto implique un no decir; nos ocupamos de usar un lenguaje que evite tonalidades moralistas; señalamos los derechos que nos asisten y esbozamos razones políticas críticas sobre el por qué de la ilegalidad. Cómo sustraerle la carga de culpa que muchas veces está y se hace elocuente, es parte de nuestras preocupaciones y debates. Por último, ponemos a circular la información disponible en un ejercicio de lectura colectiva con todas las personas presentes.

En esos eventos de resistencia, las más de las veces se ponen en acto sororidades que implican a las sujetas que van a abortar: no falta la que se ofrece como acompañante de alguna a quien la angustia la asalta desde que se presenta; la que conoce a otra que ya abortó y relata con cierto desparpajo la sencillez del método; la que mantendrá el aborto en secreto ante su marido, lo que provoca asombros e incredulidad para quienes están acompañadas por sus parejas; la que habla de las violencias que la atraviesan en su cotidianeidad; la que se avergüenza por no haberse cuidado; la que llega a *Socorro Rosa* por su hija; la médica que acompaña a la novia de su hijo porque “sola no puedo con esto”; la que pregunta y re-pregunta todo; el novio que habla y el que permanece callado y atento; la insólita cuota de humor a la que también damos lugar y un etcétera extenso de hechos.

En el encuentro se pautan compromisos posteriores que nos permitan asegurarnos que no hubo prácticas riesgosas para la vida y/o la salud de las mujeres. La protocolo de atención es el instrumento diseñado para obtener información de todo el proceso: antes, durante y después del aborto.

Cada vez más mujeres se animan a abortar utilizando pastillas que contienen misoprostol<sup>18</sup> y con ellas, en una polifonía de voces, de prácticas, de relatos y de vivencias, todas nos apoderamos: unas, por la decisión de abortar; otras, por el acompañamiento sostenido. Unas y otras exhibimos así nuestro poder contra los poderes médicos, judiciales, políticos, religiosos, educativos, mediáticos que pretenden expropiarnos el derecho personalísimo a decidir sobre nuestros cuerpos. Unas y otras, trastocamos parte de la cadena de montaje desde la que se insiste que sexo y reproducción son destinos inevitables en el régimen causal heterosexista.

*Socorro Rosa* es posible en una compleja red de relaciones inscriptas en una época particular, signada por la presencia insoslayable de heterogéneas activistas, colectivas y grupos feministas que junto con el amplio movimiento de mujeres, traemos e imponemos nuevas agendas a la política toda. En esa red reconocemos:

a) La existencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito<sup>19</sup>. Campaña que señala un antes y un después en la lucha por el derecho al aborto en Argentina. Actora ineludible en el tratamiento del tema, logró generar interesantes

---

<sup>18</sup> El uso del misoprostol para provocar abortos inducidos despierta polémicas. Hay quienes lo detractan e insisten en contraindicarlo porque sostienen que sería un método inseguro, al punto que podría causar la muerte de quienes lo utilicen, complicaciones y malformaciones en caso de continuar la gestación por no producirse el aborto. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha incluido el aborto con medicamentos en la Guía técnica y de políticas para sistemas de salud: “Aborto sin riesgos”, publicada en 2003. En 2005, incluyó la mifepristona y el misoprostol en la lista de medicamentos esenciales, la misma reúne todos aquellos medicamentos necesarios para tratar las enfermedades más frecuentes y son seleccionados por su eficacia, seguridad y costo-efectividad. En junio de 2012 publicó la 2da. edición de la Guía, cuando refiere a cómo utilizar el misoprostol, se explicita: “donde no se disponga de mifepristona, el método recomendado para el aborto con medicamentos es 800µg de misoprostol por vía vaginal o sublingual para embarazos de hasta 12 semanas. La dosis puede ser repetida hasta 3 veces en intervalos de al menos 3 horas y no más de 12 horas”. El misoprostol es una prostaglandina que se utiliza para el tratamiento de úlceras gástricas y también para la inducción del parto vaginal. Como método para la interrupción de embarazos, el efecto del misoprostol es la contracción de los músculos lisos del útero, provocando la expulsión del saco gestacional. Es una droga ampliamente usada en la actualidad en toda Latinoamérica: una mujer puede hacerlo ella misma en su casa, preferentemente hasta las 12 semanas de gestación, pasadas esas semanas se recomienda seguimiento médico; son poco comunes las hemorragias e infecciones; tiene baja tasa de efectos secundarios y un costo relativamente bajo; existe mayor disponibilidad y alta efectividad para el aborto cuando las dosis es bien utilizada, según la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG) abortan 9 de cada 10 mujeres. Es recomendable realizar un control médico post-aborto entre los 10 y 15 días después de haber utilizado el medicamento.

<sup>19</sup> Lanzada en mayo de 2005, reúne a 320 organizaciones del país y activa en 29 localidades de 14 provincias argentinas. En marzo de 2012 presentó por cuarta vez el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), esta vez con la firma de 57 diputadas y diputados de todos los bloques con representación parlamentaria. Más información en: [www.abortolegal.com.ar](http://www.abortolegal.com.ar)



efectos en el escenario social, cultural y político. Su accionar –amplio, plural y federal-lejos está de inaugurar la lucha por el derecho al aborto en el país, hubo un sin número de feministas que trajeron el reclamo en tiempos en que la palabra aborto era impronunciable. El giro está dado en que la Campaña Nacional logra recuperar, nuclear, amplificar y extender la demanda por fuera de las fronteras del feminismo.

b) Procesos articulatorios como la red de colectivas *Feministas Inconvenientes*, surgida en el verano del 2007. En su seno nos nucleamos activistas con aspiraciones y prácticas similares, lo que permitió -en el tema específico que nos ocupa- intercambios y producción de folletería referida al uso de misoprostol, editada con fondos de la Campaña Nacional y distribuida masivamente, en especial en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

c) La creación de la Línea telefónica “Aborto más información, menos riesgos” y la socialización del conocimiento que se hiciera mediante la edición del manual *Cómo hacerse un aborto con pastillas*, compilado por Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, Ediciones El Colectivo, en el año 2010.

d) El compromiso activo de una serie de profesionales de la salud que, en ocasiones de manera más explícita y en otras de manera silenciosa y subterránea, contribuyen a nuestras propias autorizaciones y nos hacen visualizar auspiciosas grietas a favor de los derechos humanos de las humanas. Como referencia concreta contamos en la ciudad de Neuquén, con la apertura de un consultorio: TeA (*Te Acompañamos* -control, consejería y anticoncepción post-aborto). El mismo funciona una vez por semana, en el Hospital Regional Castro Rendón, desde marzo de 2012.

e) La concreción desde el año 2011 de debates y trabajos colectivos con *socorristas* de otros puntos del país, inspiradas en propiciar activismos generadores de intercambios capaces de sustraernos de las formas fragmentarias de proyectar la política. Debates que se profundizan y adquieren otro nivel de compromiso en el presente año.

En nuestra opinión, las prácticas de abortar constituyen prácticas culturales anticonceptivas. Trascienden tiempos históricos y geografías. Son prácticas culturales de rebeldías y apoderamientos; prácticas de libertad, multiplicadoras del poder de las mujeres, prácticas boicoteadoras de la maquinaria estatal y del control religioso de la sexualidad.

Asumimos que el poder es una relación inherente a todas las relaciones sociales, algo móvil, fluido y capilar que se encuentra en todas partes, se ejerce y vivencia desde diversos puntos esparcidos en redes múltiples, donde los antagonismos entre interdictos y transgresión se evidencian y ponen en acto. En esas relaciones se producen las y los sujetos. Desde aquí, postulamos que las mujeres con sus prácticas abortivas ejercen su potestad, aún en condiciones de ilegalidad, sortean múltiples obstáculos y engendran la posibilidad de pensar los cuerpos y la sexualidad de manera renovada en esa inmensa micro-decisión que asumen para sus vidas.

Las prácticas de abortar insisten y no nos son ajenas, por eso creamos el dispositivo de intervención política *Socorro Rosa*, configurado para un tiempo y espacio socio-político urbano específico, cuyas demarcaciones centrales pueden ser replicadas, imitadas y adaptadas según los disímiles contextos lo ameriten. La política es también la gestión del imaginario social, *Socorro Rosa* se inscribe como una práctica colectiva y articulada que aspira a marcar una diferencia, a instalar otros lenguajes. Pretendemos con este *socorrismo* instalar una discontinuidad, un contrapunto intrépido y cuidadoso, un laboratorio contra-hegemónico que quite poder a los fundamentalismos, que colabore en la deconstrucción de asimetrías y controles, que sacuda los órdenes naturales de los regímenes normativos, que expropie ganancias al negociado del aborto clandestino, que se deje afectar por las pasiones y los deseos, que recupere también un reservorio de ternura, erotismo, sensibilidad, riesgo y cuidado para las prácticas militantes, que produzca aperturas para reconstruir formas de lenguaje capaces de hacer más audibles las experiencias singulares de quienes abortan y de las activistas que acompañamos. Volver inteligibles esas experiencias permitiría también volver inteligible qué subjetividades se están produciendo allí, considerando que esa producción “engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades, se producen en el *entre* con otros y es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc.”<sup>20</sup>. Volverlas inteligibles para reponer en la realidad social, cultural y política esos cuerpos de mujeres que desean y deciden abortar y que instalan con ese acto su propia ley.

---

<sup>20</sup> Fernández, A.: *Política y subjetividad*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

### **Cada aborto es un mundo...**

Abortar es un acto político. Acompañar también.

El espacio de *Socorro Rosa* pareciera abrir las puertas a otras dimensiones del acontecer social (inexploradas o poco conocidas), en tanto pone en relieve a las mujeres que desean interrumpir un embarazo involuntario y todo lo que en función de ello se despliega.

Son ellas también quienes interpelan permanentemente nuestro acompañamiento para que no devenga en rutina o acostumbramiento. Porque la elección de abortar por parte de muchas mujeres, no empaña el carácter de acontecimiento que tiene para esas vidas y nos desafía a nosotras *socorristas* a reconocer lo inédito en esas experiencias, al presentificarse a través de sus relatos las complejas tramas vinculares, las representaciones, las contradicciones, los prejuicios, los temores, los silencios, las imágenes, las prácticas, los acercamientos, las resistencias, las docilidades, las confrontaciones, las desinformaciones, los engaños, las ausencias, las expresiones afectivas.

Nos animamos a pensar que esta dinámica es posible en tanto dos espacialidades entran en relación: 1) el espacio proyectado por las revueltas: *Socorro Rosa*; y 2) el espacio individual-subjetivo propio de cada una de las mujeres que solicitan nuestro acompañamiento.

Uno viene a funcionar como soporte del acompañamiento, facilitando horarios y lugares de encuentro según las necesidades y urgencias; el otro habla acerca de quiénes están siendo nuestras *socorridas*<sup>21</sup>. Lo curioso es que ambos espacios arrojan un tercero, un espacio de incertidumbre al que quedamos expuestas tanto *socorristas* como *socorridas*.

En reiteradas ocasiones nos preguntamos qué es lo que vuelve tan peculiar a *Socorro Rosa* que va más allá de la información que estas mujeres vienen a buscar. Quizás tenga que ver con esa capacidad de destrabar palabras que ese espacio posibilita y por la participación activa de ellas en su definición.

En este sentido podemos hablar de un espacio de confianza que se construye de forma colaborativa, que nos posibilita a nosotras *socorristas* acceder a un plus de información y de experiencias vividas por estas mujeres no contemplados al momento de imaginar *Socorro Rosa*. Los mensajes de texto van y vienen entre *socorridas* y *socorristas*, al calor

---

<sup>21</sup> En su mayoría mujeres de entre 18 y 30 años, que trabajan en relación de dependencia en trabajos formales e informales con salarios que no superan los 3.000 pesos (equivalente a 600 dólares aproximadamente).

de ellos se multiplican anotaciones en un instrumento de seguimiento. Palabras y frases que se agolpan en un ir y venir afectado; el registro escrito -inabarcable de la experiencia- se vuelve interesado a medida que advertimos su potencialidad. Nos incitan al menos una trilogía de deseos: auscultar sentidos, sus potencias y vitalidades; hacer trabajar nuestros pensamientos y dar a conocer sobre la insistencia cotidiana del aborto en cuerpos y vidas concretas de este presente cercano.

Es en ese espacio libre de censuras, en el que se despliegan una serie de intercambios que tienen sentido y cobran significación en función del interés que prima: concretar el deseo de abortar en forma segura. La variedad de lo que en ese entorno entra en circulación está en relación directa con la heterogeneidad de mujeres y de cómo cada una vivencia subjetivamente ese proceso, tornando a *Socorro Rosa* en un espacio múltiple cuya estética se arma, mezcla, desarma y confunde a la velocidad de las figuras de un caleidoscopio.

Por momentos se configura en un espacio donde las mujeres no dudan en denunciar el machismo imperante en sus vidas. A los 26 años una de nuestras socorridas está completamente segura de que el muchacho rompió el preservativo a propósito porque siempre le insistía con querer ser padre. A otra, el pibe le dijo que era estéril. Otras veces, es el discurso médico el que colabora en preservar el orden social de género: una mujer que a los 34 años tiene en su haber cuatro hijos, un compañero en la cárcel y un embarazo no deseado como resultado de la llamada visita higiénica (sic), cuenta: *el año pasado quise ligarme las trompas, una médica me dijo que fuera a la psicóloga, que yo era muy joven para tomar una decisión así, yo ni loca voy a ir a una psicóloga para eso, yo ya sé lo que quiero*. Paralelamente, otra mujer aduce que su neonatóloga le dijo que en período de lactancia no quedaría embarazada. ¿Formas de violencias renovadas?

En ocasiones, adopta la textura de un espacio ocupado por algo parecido a un parte diario, acompañado de una descripción densa, minuciosa. Con frecuencia iniciamos nuestro día con la recepción de un mensaje del tipo: *Buen día, estoy bien, sangrado normal. Ayer hasta última hora desprendimiento de elementos gruesos y coágulos. Hoy sin momentos de fiebre*. Asimismo, hay quienes se caracterizan por acercar hasta el mínimo detalle: *Ya me las puse lo más adentro que pude... Ojalá me haga efecto No quiero ser asquerosa, pero usted es la que sabe, me bajaron tres coágulos grandes ¿qué es?* No falta alguna que en la

era de las comunicaciones, utiliza como parámetro de comparación el celular: *Me parece q el saco salió anoche, era como un chicle. Despedí una especie de esponja de mucosidad color beige tamaño la mitad de tu celular.* La cotidianeidad de este inventario puede leerse en relación estrecha con la insistencia hasta el hartazgo de las socorristas (en los encuentros cara a cara), para que nos avisen sobre el proceso y sus características. Inferimos por tanto, que el mensaje funciona como confirmación de que han seguido paso a paso nuestros consejos y reaseguro de que han hecho bien los deberes.

Hay ocasiones donde *Socorro Rosa* reaparece como un espacio donde lo insólito entra en escena a través de una aparente simple pregunta como *las pastillas, me las tengo que poner derechas o de costado?* Una sensación similar nos invade en momentos en que una mujer estando en proceso escribe: *Ya despedí algo, te puedo mandar una foto para que vos veas a ver si es el saco?* Muchos interrogantes enmudecen a las *socorristas* en tanto escapan al repertorio de preguntas y actuancias imaginadas, esto es, asaltan lo previsible. Sucede que a veces sentimos que no tenemos anclajes experienciales para comprender lo que el proceso del aborto desencadena en estas mujeres.

También hay que apuntar que es un espacio donde también se suelen expresar tensiones con nuestras *socorridas*: a) por las demandas para que el encuentro informativo se concrete de inmediato, dificultando la concreción de instancias colectivas; b) porque a veces, nos encontramos con que desconectan el teléfono después de acceder a la información instalando barreras en la política de cuidado que intentamos llevar adelante (“Imposible comunicarme con ella después que resolvió el problema, nunca más atendió el tel. finalmente me comuniqué con su amiga para saber si todo estaba bien e insistir en que se haga la eco. Contestación: no tiene plata para la eco, le dije que podía ir al hospital gratis un montón de veces!!”); c) por las dificultades para significar nuestro tiempo como tiempo militante (“Bajo caminando hasta la terminal para encontrarme con 3 socorridas. Horario de encuentro con las mujeres 14 hs. Llega una con su niño pero no se puede quedar. Espero un rato más, nada. Vuelvo caminando a casa, son las 15:30, llego toda enojada e indignada, con ganas de gritar, además con el pelo todo lleno de tierra y revuelto por el viento neuquino. Entonces helppppppp.... SOCORRRROOOO. Les pido porfis, que me ayuden a pensar qué hacer para que esto no me pase”). Se impone una pregunta: ¿qué idea de

nosotras tienen algunas de las *socorridas*? ¿Acaso suponen que somos funcionarias estatales full time?

Otras veces las tensiones se expresan en el encuentro cara a cara, versa un registro: “Dice que nunca sufrió violencia familiar cuando consulto ese ítem, difícil esto con él en la cita. Sin embargo, cada cosa que quería contarme esperaba a que él la autorice, tiene 37 años y no responde nada por motus propio”.

Es de destacar que es un espacio donde las relaciones varían en intensidad: muy cercana a veces, fugaces otras, por momentos dependiente, pocas veces indiferente o desconfiada.

También inferimos que es un espacio que expone las limitaciones del modelo biologicista en educación sexual: a) al desconocer el lugar del deseo: *Hace dos años que no tenía relaciones sexuales con nadie, ¿qué me iba a imaginar que justo ese día iba a quedar embarazada?*; b) cuando nos encontramos con *socorridas* que sostienen la posibilidad de haber quedado embarazadas durante una relación anal: *Cuando no tenemos preservativos tenemos otro tipo de relaciones. Anales, entendés? Y creo que ahí me quedé embarazada*; c) ante la imposibilidad de algunas mujeres de reconocer la desigualdad presente en las relaciones sexuales: “Dice que el pibe no quiso usar preservativos porque se le bajaba”; d) en las dificultades para destrabar mitos y falsas creencias: *Mi amiga se puso el DIU y su hijo nació con el DIU en la oreja, por eso yo al DIU no le tengo confianza, sí en la oreja... así como incrustado*.

Más allá de la singularidad de cada uno de esos decires, tienen en común la inscripción en un cuerpo sexuado en el que se activan multiplicidad de códigos (la clase social, la edad, el color de piel, el nivel educativo alcanzado, etc.), un cuerpo que quiere obstinadamente abortar más allá de la criminalización establecida en la ley hetero-patriarcal. Ese cuerpo que es una superficie de intensidades, al decir de Braidotti<sup>22</sup>.

La riqueza de *Socorro Rosa* radica en esta proliferación de espacios habitados por una polifonía de voces que hacen estallar las regularidades, desafiando nuestros pensamientos y alimentando la idea de que cada aborto es un mundo. Estamos tentadas en seguir enumerando espacios que indiscutiblemente remiten a expresiones y significados de esas

---

<sup>22</sup> Braidotti, R.: *Metamorfosis*, Op. Cit.

mujeres: espacio para la solidaridad, espacio para la confidencia; espacio para la astucia; espacio para la expresión de deseos... No son reducibles a una lógica de la completud.

Se trata de espacios que abren grietas, dejan señales, se entrelazan con lo extraño e imprevisible, se atraviesan y sobrepasan por el peso de la heterogeneidad de esos mundos – muchas veces inasibles, insólitos y hasta chocantes para nosotras- en el que viven sus vidas las mujeres que acuden a nuestro socorrismo. No hay totalidades en las que esos cuerpos y experiencias vitales puedan fundirse.

En otras palabras, hablamos de espacio como territorio para los encuentros, la hospitalidad, los enojos, las incertidumbres, los conocimientos, la información, los cruces generacionales y de clase. Un espacio que se propone quebrantar el interés estatal por despolitizar y dessexualizar las prácticas abortivas. Un espacio donde las relaciones de poder acontecen, donde el poder circula, pulsea entre la necesidad de información que *socorridas* precisan y que *socorristas* ponemos a disposición, y entre las vulnerabilidades que implica para unas y otras la clandestinidad de la práctica de interrumpir un embarazo.

Espacio que también podemos visualizar como mundo interno, productor de subjetividad, un terreno inestable como las contingencias, de apertura a lo que todavía no es, como zona en la que buscamos “hacer tajos” en lógicas clientelares y oportunistas, pero que algunas veces se atasca en el terreno fangoso de las mismas, aún contra nuestras aspiraciones y voluntades.

Un espacio que se difunde y difumina con ritmos acelerados, pero que dadas las características de nuestra colectiva, su inserción, formas de agenciamientos y posibilidades de existencia, es visitado -en cierta medida- por un número de privilegiadas. Mientras tanto, muchas seguirán sin saber sobre su existencia, sometidas a las exclusiones y desigualaciones que impone el orden sexual jerárquico estatal.

¿Qué experiencias se tornan sonidos inarticulados o mejor un umbral a-significante en esas prácticas culturales anticonceptivas como son los abortos? Innumerables sentidos se nos escapan. Tampoco es posible capturar todos los gestos y silencios. Asimismo corremos el riesgo de idealizar lo que nos acontece con estas mujeres. Sin embargo, ellas mejor que nadie dan cuenta de la forma particular en que *Socorro Rosa* se concreta en el aquí y ahora.

Mientras reclamamos la despenalización y legalización del aborto en Argentina, en el marco de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, no rehuimos al riesgo que implica tener un Plan B, como llama Mabel Bellucci a este tipo de proyectos.

¿Qué tipo de interrogaciones traen las experiencias de *socorristas* y *socorridas* a las formas de activismo feminista? ¿Qué operatorias de lectura acontecen cuando sobreviene la pregunta –siempre presente al escuchar relatos sobre *Socorro Rosa*– sobre los riesgos que asumimos? ¿En qué punto *socorridas* y *socorristas* nos volvemos vulnerables unas a otras? ¿Qué modos históricos de subjetivación son agrietados por esas mujeres que abortan con misoprostol? ¿Qué nuevo tipo de subjetividades engendran las prácticas de abortar con misoprostol? ¿Y qué tipo de subjetividades las prácticas de acompañamiento sostenido? ¿En qué medida el deseo de abortar y el deseo de acompañar provocan afectaciones singulares y afectaciones colectivas en los cuerpos de *socorristas* y *socorridas*? ¿Qué intensidades colectivas se arrastran y afectan en pos de corporalidades autónomas? ¿Qué sentidos desfonda *Socorro Rosa* en relación a la política médica sobre los cuerpos de las mujeres? ¿Qué modos de sororidad se presentifican? ¿Con quiénes y entre quiénes? ¿Cuál es el tipo de radicalidad política que socorre a *Socorro Rosa*?

Sean cuales fueran las respuestas abiertas y múltiples que ensayemos para los interrogantes anteriores, para nosotras *Socorro Rosa* es un elocuente modo de resistencia y de apoderamiento, posible también por la existencia de otras formas de socorrismo en el país y en países hermanos de Latinoamérica. Nos empuja a incorporar la dimensión de la(s) pasión(es) para re-pensar la política. Los deseos, creaciones, imaginarios y prácticas activistas que acontecen con y por *Socorro Rosa*, se encuentran en el interés por articular inexorablemente reclamos del orden de la macropolítica con la micropolítica, tanto a nivel de las teorías como de las prácticas que las sostienen. *Socorro Rosa* resulta la expresión de ese intento.

## Bibliografía

- Bach, A.: *Las voces de la experiencia*, Buenos Aires, Biblos, 2010.  
 Braidotti, R.: *Metamorfosis*, Madrid, Akal, 2005.



- Barry, K.: “Teoría del feminismo radical: política de la explotación sexual”, en *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva Ediciones, 2007.
- Carbajal, M.: *El aborto en debate. Aportes para una discusión pendiente*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Chaneton, J. y Vacarezza, N.: *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, Buenos Aires, Marea, 2011.
- Duschatzky, S.: *Maestros errantes*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Fernández, A.: *Política y subjetividad*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Klugman, B. y Budlender, D.: *Estrategias para el acceso al Aborto legal y seguro. Un estudio en once países*, Sudáfrica, Iniciativa de Johannesburgo, 2001.
- Lazzarato, M.: *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.
- Reynoso, M.: *Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*, Buenos Aires, Herramienta, 2011.